

Leccionautas



Preparación Espiritual

**Espíritu Santo, dame sed de la palabra de Dios, para que como la Samaritana, viva un encuentro transformador con Cristo en su palabra. Que esta sea el pozo donde sacie mi sed de vida y de verdad.
Amén.**

Domingo 08

**de marzo de
2026**

Tercer domingo de
Cuaresma



Texto Bíblico

Jn 4, 5-42

**“Ojalá escuchen hoy
su voz: no
endurezcan el
corazón” Sal. 95.**

4. ⁵ Llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; ⁶ allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. ⁷ Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». ⁸ Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. ⁹ La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). ¹⁰ Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva». ¹¹ La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?»; ¹² ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». ¹³ Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; ¹⁴ pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». ¹⁵ La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla». ¹⁶ Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». ¹⁷ La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: ¹⁸ has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». ¹⁹ La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. ²⁰ Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». ²¹ Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. ²² Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. ²³ Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. ²⁴ Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad». ²⁵ La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». ²⁶ Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo».

²⁷ En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?». ²⁸ La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: ²⁹ «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?». ³⁰ Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. ³¹ Mientras tanto sus discípulos le insistían: «Maestro, come». ³² Él les dijo: «Yo

tengo un alimento que vosotros no conocéis». ³³ Los discípulos comentaban entre ellos: «¿Le habrá traído alguien de comer?». ³⁴ Jesús les dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ³⁵ ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro

meses para la cosecha? Yo os digo esto: levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; ³⁶ el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. ³⁷ Con todo, tiene razón el proverbio: uno siembra y otro siega. ³⁸ Yo os envíe a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos». ³⁹ En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho». ⁴⁰ Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. ⁴¹ Todavía creyeron muchos más por su predicación, ⁴² y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».



Lectura

¿Qué dice el texto?

Algunas preguntas para una lectura atenta

*Padre Francisco León
Oquendo Góez. Doctor en
Teología Bíblica por la
Pontificia Universidad
Gregoriana, Director del
Departamento de
Catequesis y ABP de la
CEC*

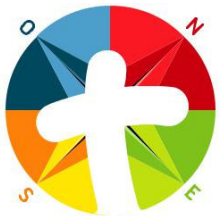
1. ¿Dónde sucede el encuentro con Cristo?
2. ¿Cómo era la relación entre judíos y samaritanos?
3. ¿Cuáles títulos aplica la samaritana a Jesús?
4. ¿Cómo son presentados el Padre y el Espíritu?
5. ¿Cuál es el culto que el Padre quiere?

Algunas pistas para comprender el texto:

Francisco León Oquendo Góez. Pbro.

El encuentro y el diálogo entre Cristo y la Samaritana es el segundo de tres diálogos que se hallan en los primeros capítulos del cuarto evangelio: el diálogo con Nicodemo como representante del judaísmo oficial (3,1-21), el diálogo con la Samaritana (4, 1-42), como representante del judaísmo herético y el encuentro diálogo con el funcionario real (4, 46-54), como representante del mundo pagano.

Los primeros versículos ubican tiempo, espacio y personajes. El escenario es un pozo en Sicar en Samaría; el tiempo es el mediodía o la hora sexta; los personajes son Jesús y la Samaritana, pues el evangelista anota expresamente la ausencia de



los discípulos (4,8). El diálogo se va desarrollando y el corazón de la mujer se va transformando. Jesús va revelando su verdadera identidad y la mujer va asumiendo la identidad de discípula de la Verdad. La revelación no es sólo de Cristo, sino del Dios Trinidad, pues Jesús habla de los adoradores que el Padre quiere (4,23) que son quienes le adoran en Espíritu y verdad (4,24).



Meditación

¿Qué me dice el Señor en el texto?

Jesús toma la iniciativa para el diálogo. Él se sienta junto al pozo (4,6) a donde sabe que vendrá la mujer, le dirige la palabra (4,7), le pide de beber (4,6). Se muestra sediento, necesitado, carente, indigente. Le habla desde la necesidad carente y la carencia necesitada. Para generar el encuentro que dialoga y el diálogo que encuentra hay que partir del reconocimiento de la necesidad del otro, pues necesitamos de un tú para ser “yo”, necesitamos de los otros para ser un “nosotros”, necesitamos del otro, pues en la relación se da la revelación. “La vida en su verdadero sentido no la tiene uno solamente para sí, ni tampoco sólo por sí mismo: es una relación” (Benedicto XVI, *Spe salvi*, 27). “Son las relaciones las que sostienen la vitalidad de la Iglesia, animando sus estructuras” (*Sínodo de la sinodalidad*, 49).

Es en el encuentro y mediante el diálogo, a través de la palabra, que la Samaritana va descubriendo la identidad de su interlocutor: es el donador del agua viva (4,10), es más que el patriarca Jacob, quien donó una fuente de agua que no sacia plenamente, mientras Jesús dona un agua que convierte a su receptor en manantial de agua que salta hasta la vida eterna, que sacia la sed de vida plena y plenitud viva. El agua que ofrece es signo de su palabra que enseña y enseñanza que hace sabios, sobre la base de textos como Prov 18,4: “las palabras del hombre son aguas profundas, torrente desbordado, fuente de sabiduría”; Eclo 21,13: “la ciencia del sabio crece como un torrente y su consejo es fuente de vida”. Si esto puede decirse de la palabra y sabiduría humana, cuánto más de la palabra y sabiduría divinas.

Luego la Samaritana llama a Cristo profeta (4,19), Cristo o mesías (4,25), hombre (4,29), salvador del mundo (4,42). Por dos veces lo llama “Señor” (4,11.19). Jesús se da a sí mismo el título de “yo soy” (4,26) que indica su divinidad. Los discípulos lo llaman “maestro” (4,31). En el encuentro con Cristo la Samaritana descubre al Dios y hombre que salva, él único que puede apagar la más profunda sed del corazón humano. En este encuentro la mujer siente la llamada a la conversión, al discipulado, a la comunión y a la misión: “muchos samaritanos creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba” (4,39).

El agua viva que Jesús ofrece es símbolo de su palabra y también del Espíritu. La palabra de Jesús apaga la sed de vida feliz y eterna del corazón humano, pues el Espíritu ayuda en su comprensión y asimilación vital (Jn 14,26), convirtiendo la vida en el culto que el Padre quiere: “los adoradores verdaderos adorarán al Padre en Espíritu y verdad” (Jn 4,23). María quien contempla, por la potencia del Espíritu, la Palabra hecha carne en sus entrañas virginales, nos ayude acoger la palabra divina como agua viva para no tener sed jamás. Escribió San Ireneo de Lyon, padre de la Iglesia: “Las Escrituras son perfectas, pues son palabras del Verbo de Dios y de su Espíritu” (*Contra las herejías*, II,28,2).

Continuamos la meditación con las siguientes preguntas:

1. ¿Es la palabra de Dios agua viva para tu corazón?
2. ¿Cuál es la identidad que asignas a Cristo en tu vida?
3. ¿Estás viviendo el encuentro con Cristo como vocación al discipulado?
4. ¿Reconoces a Cristo como tu salvador y salvador del mundo?
5. ¿Adoras al Padre en Espíritu y verdad?



Oración

**¿Qué le respondo al Señor que me habla
en el texto?**

Gracias Jesús, maestro, Señor, profeta, Salvador nuestro, donador del agua viva.
 Gracias Jesús Gracias Jesús,
 porque nos das el agua viva de tu Espíritu y de tu palabra,
 para que te conozcamos más, para seguirte mejor.
 Gracias, por invitarnos a beber de tu palabra, para no tener más sed,
 Por llamarnos a caminar juntos como discípulos misioneros en una Iglesia sinodal.
 Gracias, por invitarnos a darte culto vivo con una vida cultural, a adorarte en Espíritu y verdad.
 Amén.



Contemplación

**¿Cómo hago propias en mi vida
las enseñanzas del texto?**

Contempla con los ojos del corazón el rostro de Cristo que el texto sagrado te presenta: el Jesús donador del agua viva. Fija los ojos de tu corazón en los títulos que el evangelio da a Cristo, para que contemples su verdadera identidad.



Acción

**¿A qué me comprometo para
demostrar el cambio?**

Beberé más de la Palabra del Señor que me ha sido donada en la Sagrada Escritura y la Sagrada Tradición. Leeré un paso de la Biblia cada día y la interpretaré a la luz de la Tradición viva y del Magisterio de la Iglesia.



Bitácora de grandes Lectionautas

“Existe un vínculo entre el don de la Palabra de Dios, el espacio de hospitalidad que le ofrecemos y la transformación que ella realiza” (León XIV, *Mensaje para la cuaresma* 2026).